



LAS GALÁCTICAS DE LA MINA

El fútbol como mecanismo
de cohesión social en uno
de los barrios más necesitados
de la provincia de Barcelona

by Reportero Jesús









«Este excelente reportaje de Jesús Martínez me ha hecho recordar una época de mi infancia. Mi padre, Salvador, era atleta de élite. Se entrenaba en el estadio de Montjuïc. Era un hombre con valores como la autoexigencia y el espíritu de superación, y también la bondad y la compasión. Yo le acompañaba a menudo y por eso puedo decir que, en los años sesenta y en ese recinto, pasé muchas horas. En los vestuarios del estadio vivían gitanos. Por eso, he revivido esa época leyendo este trabajo. Es más, pocos años más tarde, de la mano del doctor Ribas, hice colaboraciones de carácter social en el barrio de La Mina.

»Por todo ello, no me ha sorprendido leer las palabras que Jesús dedica a las chicas del Tramontana. Son un vendaval de empoderamiento, ilusión, voluntad, esfuerzo. Valores de importancia clave en el mundo que nos ha tocado vivir y que son imprescindibles para quienes soñamos con una sociedad mejor.

»Quiero felicitar a todas ellas y, naturalmente, a Jesús Martínez por hacerlas visibles en el conjunto de la sociedad. Mi enhorabuena.»

ISABEL BOSCH

Periodista deportiva, premio buenas prácticas de comunicación no sexista 2024





«El Club de Futbol Tramontana es un ejemplo de que las mujeres pueden ser lo que se propongan y que juntas son poderosas. Ellas saben cómo son las miradas desconfiadas y se hacen fuertes ante las críticas gratuitas: un día por ser gitanas, el otro por ser grandes, burlas por ser de La Mina, por ser inmigrantes, por ser trans, por ser lesbianas...

»Pero, por encima de todo, ellas han aprendido a respetarse a sí mismas.

»Como dice la madre de Yamila: *“P’alante”*. Rafaela, también madre, encuentra en el fútbol su “hora de paz”, y Cuqui tiene claro que el fútbol “te quita lo malo”. Las futbolistas del Tramontana no renuncian a sus sueños: Núria Soler ansía jugar con

Alexia Putellas, las gemelas Alejandra y Claudia quieren ser actrices y a Pol le gustaría ser entrenador. Para ellas, el fútbol es algo más que deporte. A Eli le sirve para evadirse de sus problemas y para Manuela es “su estilo de vida”. Ester ha roto todas las barreras: «ser gitana, jugar al fútbol y que te gusten las mujeres». Y Emilia “quiere ser respetada como mujer y gitana”.

»Quizás no sean Megan Rapinoe ni Alexia Putellas ni Aitana Bonmatí, pero tienen mucho en común. Disfrutan jugando al fútbol.

»Y eso es un tesoro.»

TERESA ORTEGA

Periodista deportiva, premio buenas prácticas de comunicación no sexista 2024

Fotografías de Jesús Martínez (págs. 12 y 18), Yamila Piedra (pág. 26), Manuela Galvis (págs. 2 y 3, y 52), Alejandra Martín (pág. 32, 38 y 46), Ester Gómez (pág. 60), Pol Fernández (pág. 70), Emilia Moreno (pág. 76), Janet Arenas (pág. 88), Núria Soler (pág. 98), Elisabet Navarlaz (pág. 104), club rotario Barcelona'92 (págs. 108, 109 y 110), Antonio Veleasco (pág. 114), Isabel Bosch (pág. 4) y Teresa Ortega (pág. 6).

Tomarse un pinchito de tortilla y un bocadillo de panceta en el bar Tramontana, en la calle de la Tramuntana, en Sant Adrià de Besòs, puede llegar a ser algo ascético. Junto a una placa de Nueva York y la máquina tragaperras 'Desafío pirata', el pasajero de un barrio falto de propuestas se queda prendado ante la belleza natural de la diversidad que le rodea.

En el bar Tramontana, regentado por José y Luisa, surgió la idea de crear el equipo masculino de fútbol Tramontana, en el 2000. Luego, más de veinte años después, vendría el femenino.

La Mina, barrio de trabajadores hecho en un tris en los años del Desarrollismo, asalta los informativos con lo que en los medios anglosajones se

llama *critical moment, decisive moment, moment of truth*.

Siempre que La Mina sale en el telediario es por una pelea, por un apuñalamiento, por una redada contra un clan de la droga.

Parafraseando el anuncio del limpiador de muebles Pronto, *pasa el Google, yo empaño*: titular de la primera noticia que aparece si introducimos las palabras *la mina*: «Refuerzo de los Mossos en La Mina tras el tiroteo con un detenido...».

Sin embargo, la mayoría de sus gentes y, en especial, de sus jóvenes, nada tiene que ver con los sucesos luctuosos y sus voces linfáticas (*derramamiento, agresión, atentado contra la autoridad*).

Lo más fácil sería tratar de superheroínas a las mujeres

del equipo de fútbol *amateur* del Club de Futbol Tramontana (CFM), la quincena de futbolistas con edades comprendidas entre los 17 y los 40 años.

«Somos un grupo majete», se identifican y se reconocen, poniéndose la camiseta de rayas rojiblancas con el escudo del CFM, en el que hay dibujado un balón de cuero.

Posible alineación del Tramontana para la temporada 2024/2025: Yamila, Rafaela, Alejandra, Claudia, Manuela, Ester, Pol, Emilia (lesionada), Janet, Núria y Eli.

Once jugadoras titulares, aunque solo jueguen siete, porque, por ahora, se abonan al fútbol siete en su propio estadio: el pabellón ZEM La Mina, de hierba artificial (Aristide Maillol, 1). Otras jugadoras las suplen cuando toca: Alba, Samara, Hannah...

El equipo femenino de fútbol del barrio de La Mina, en Sant Adrià de Besòs, es un equipo «*summer mix*». Conformado por chicas 10, sa-

ben lo difícil que es jugar en cualesquiera de las categorías profesionales.

Todas ellas, en algún momento, han escuchado comentarios que ponen en duda su valía.

Del «que tú no vales» a «este deporte no es para ti».

En la cadena de tiendas de ropa Stradivarius, la encargada se sobresaltó: «Pero ¿tú eres gitana?». Incluso algún Cabify se niega a conducir hasta la Rambla de La Mina.

- Críticas por el hecho de ser mujeres («¿quieres ser un marimacho?»);

- críticas por ser madres («que me vaya a cuidar de los niños»);

- críticas por ser de clase trabajadora («a veces he notado la distinción de clase que te hacen algunos»);

- críticas por ser de un barrio pobre («y no te da miedo salir por la noche?»);

- críticas por ser inmigrantes («vete *pa'* tu país»);

- críticas por ser lesbianas («que eso es del demonio»);

- críticas por ser transexuales («hace falta que la sociedad avance más»);

- críticas por ser gitanas («estas llevan navajas, cuidado»);

- críticas por ser de talla XXL («eres muy grande»);

- críticas por ser soñadoras («deja el fútbol y céntrate»)

- y críticas por ser mayores («nadie ha de juzgarnos»)...

A veces, las críticas son dobles, porque los insultos se disparan en ballesta y sin dejar una distancia prudente. Por ejemplo, Eli y Alba, casi cuarentonas, son pareja.

Y a veces las críticas son triples, porque quienes insultan tienen la cara de mala leche del anime Ten Shinhan, con sus tres ojos alienígenas.

Por ejemplo, Ester ha roto moldes: gitana, lesbiana y futbolera.

«¿Qué tal si no te culpo por todo?», canta Alanis Morissette (*Thank U*).

«Lo que opinen los demás

está de más», zanjaba Ana Torroja en Mecano (*Mujer contra mujer*).

Lo único verdadero, el único *moment of truth*, la única adquisición de estas deportistas que navegan contracorriente recae en un hecho auténtico: no les importa los dimes y diretes, su meta es el gol, volar 180 minutos semanales durante nueve meses, de octubre a junio, ganen o pierdan, pierdan o ganen.

En esa hora y media, nadie les pide que hagan la cena, nadie las pone a cuidar de los pequeños, nadie las tose. Se sienten especiales, maravillosamente primerizas las de mayor edad, genuinamente veteranas las que empiezan, y se sienten plenas, unas Megan Rapinoe, unas Jewel, unas amazonas que tensan los ligamentos de la pierna y que seguirán erguidas, poderosas y sonrientes, aunque se magullen, aun las contracturas y la rotura de los músculos isquiotibiales.



Poble Gitano

Jacques Léonard
Roma gitano

Book cover with a portrait of a man



La Biblioteca Font de la Mina, en Sant Adrià de Besòs, junto a Barcelona, se ha convertido en un refugio climático los meses de verano («*Espai amb temperatures confortables durant els períodes de més calor*»).

Algüen ha tachado el adjetivo *confortable*.

En la biblioteca de La Mina trabaja como dinamizador de proyectos Antonio *Toni* Porto (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1967).

A La Mina, uno de los seis barrios de Sant Adrià de Besòs, llegó Toni en 1989.

«Yo vine a trabajar como oficial de segunda con un contrato de dos años de Fomento [Fomento de Construcciones y Contratas], para construir el Port Olímpic, para los Juegos del 92», recuerda este hom-

bretón que, si fuera un pelín más alto, podría hermanarse con el jugador de baloncesto LeBron James. «Ocurre que conocí a Adela, que vivía en La Mina, nieta del patriarca Tío Manolo, muy conocido en España, verdaderamente un hombre de respeto y con mucha cultura gitana. Y aquí me quedé. Me dijo: “Es una niña que la queremos mucho, espero que me la cuides”.»

Toni tiene tres hijos: Manuel, José y Antonio, este último marido de Isabel, hermana de Emilia, una de las jugadoras del C. F. Tramontana.

Y como a los zagales les tiraba el fútbol —alguno jugó en el Club de Futbol Damm—, a Toni también le acabó gustando el fútbol. Lo curioso es que sus chavales abandonaron la afición, alguno de ellos con

posibilidades para entrar en el juvenil del Barça. Pero el padre siguió. Pese a no darle patadas al balón, hizo de ojeador en su propio barrio.

«Yo creé el Club de Fútbol Tramontana [CFT] a raíz de todo eso... Quería que las oportunidades fueran para todos, para darles oportunidades a todos. Así que en el 2000, en el bar Tramontana, nos pusimos a pensarlo...», cuenta, en una de las salitas ideadas por Soldevila Arquitectos, firma que diseñó la biblio, abierta en el 2010. «El grupo de las chicas no lo veía nadie, si te soy sincero... Nadie apostaba por un equipo de niñas en el Tramontana, porque un equipo de fútbol de jugadoras de etnia gitana es muy complicado, es algo como intocable, a ver cómo te lo digo... Que está muy mal visto, vamos. Que las gitanillas jueguen al fútbol no es bien visto por mucha gente.»

En el 2023, Toni, que durante muchos años ha presidido el CFT, habló con la her-

mana de su nuera, con Emilia Moreno, con la intención de ficharla para ese nuevo equipo.

Y Emilia, junto con la capitana, Eli, movió y removió Roma con Santiago para traer y atraer a las más interesadas.

«Antes de empezar todo, primero, yo quise hablar con los padres de todas y ver si me daban el visto bueno y yo podía contar con las hijas. Les mandé llamar y me reuní con ellos en el campo del club [ZEM La Mina]. Todos me dieron su apoyo», refiere. «Ha sido un boom muy grande, una sorpresa, un grupo con ganas de jugar y de pasárselo bien.»

Toni no batalla contra los chismes, como tampoco hacen las jugadoras. No pelea contra quienes se sienten con la potestad de injuriar por las razones ya citadas (críticas por un Tramontana de chicas madres currantes de baja condición social migrantes lesbis trans gitanas de talla *oversize* viejunas y en las nubes).

El quebradero de cabeza de Antonio Porto, la economía.

El Ajuntament de Sant Adrià de Besòs subvenciona el Tramontana con unos cinco mil euros anuales. Con esta cantidad apenas cubren los gastos de desplazamiento, ficha, arbitraje... de todas las categorías (ocho para masculino, una para femenino).

«No nos llega ni *pa'* pipas. Si solamente cada semana tenemos un gasto de unos trescientos euros solo en arbitraje...»

Por eso, Toni ha buscado dinero hasta debajo de las piedras.

«Ahora tenemos a una tal Julia Montoro, de Rotary Club [Rotary Barcelona 92], que nos cubre los gastos... Nos vino como un ángel caído del cielo.»

Un ángel incluso para el barrio...

«Es triste, pero el barrio está muy necesitado, está muy dejado... Es como si nosotros fuéramos el desguace de Sant Adrià.»

Algunas de las mayores inversiones en la zona provienen de fondos de la Unión Europea: la construcción de la propia Biblioteca Font de La Mina y de la iglesia evangélica Filadelfia del Templo de La Mina, la remodelación de la calle de Orient...

«El dinero es de Europa y el Ajuntament lo gestiona, pero es aquello de que de cinco pongo uno, y de cuatro pongo dos y me llevo los cuatro... En el barrio falta trabajo para la juventud...»

El pez que se muerde la cola, la rueda de nunca acabar, según Toni: padres con trabajos en la economía sumergida y en la venta ambulante («entre los chinos, Primark y Amazon han acabado con este mercado»)-los chicos han de ayudar a las familias-dejan los estudios porque no llega el dinero ni para los libros-absentismo escolar-analfabetismo-sin recursos se busca el dinero fácil y a alguno se le ocurre hasta cultivar marihuana («cuatro focos y

cuatro macetas»)-se quiebra la ley-delincuencia-estigma...

Todo esto genera conflictos: separaciones («peleas en el matrimonio porque no entran los euros en casa»), depresiones («a los niños les damos cariño»), racismo («llegó un momento que ni Samara ni Ester querían hablar con los medios de comunicación porque veían los comentarios en las redes: que si robaban los bolsos, que si se llevaban el cobre»)...

Panfletos en el corcho de la biblioteca:

· de la Xarxa de Serveis d'Inserció Sociolaboral: «Projecte d'acompanyament sociolaboral per a persones en

tractament per consum de substàncies addictives»;

· de Alcohòlics Anònims: «¿Tienes problemas con el alcohol?» y

· de la Associació de Veïns El Besòs: «Recuerde que están prohibidas las barbacoas y las piscinas en los espacios públicos».

«Yo estoy indignado», se cabrea Toni Porto, el alma del Tramontana.

El historiador griego Tucídides en *La guerra del Peloponeso*: «Los hombres se irritan más cuando son tratados con injusticia que cuando son víctimas de la violencia».

En una de las calles, la pegatina: «*I love La Mina*».





Nació como Itziar y dentro de muchíisimos años morirá como Pol.

El dorsal 11 se llama Pol Fernández, léanle algunas páginas más adelante.

Le hicieron la resonancia que tenía pendiente. Confirmado: rotura de ligamentos.

Pol sigue inactivo, tres meses de reposo y a la espera de la decisión del equipo médico para determinar si le operan o no. Si es por él, entraría ya en quirófano.

Pues bien, el padre de Pol, Jordi Fernández Beltrán (Badalona, 1973), es quien entrena a las futbolistas del Tramontana.

«Tuve un primer acercamiento con ellas en junio, antes de acabar la temporada pasada. Yo empiezo nue-

vo en el club, en sustitución de David Ramos, que ahora se encarga de los más pequeños [hermano de Juan Carlos Ramos, fundador de Club de Lluita Olímpica de La Mina]. Ya las he visto jugar, por eso, y tienen mucho potencial oculto, potencial que cabe definir», observa Jordi, una ardilla que trepa con agilidad por las gradas y que se mueve en horizontal como las fichas del juego chino del go. Su especialidad no es el fútbol. En su vida laboral, trabaja con reglamentos, especializado en la ley orgánica de protección de datos de carácter personal. «Estas jugadoras son personas a las que les hace falta un empujón para beberse la vida. Muchas de ellas han estado atadas, metidas en casa. Y a alguna se le nota que está

cohibida. Para ellas, el fútbol es un desahogo, una evasión, un olvido, un alivio, una salida, un afán de superación, un “aquí estoy yo, siendo gitana, luchando por lo que quiero ser”. Si no vinieran a entrenarse, sufrirían.»

Martes y jueves, de 19.30 horas a 21 horas, las del Tramontana se cambian en los vestuarios y salen al terreno de juego con una fuerza inusitada.

Jordi mete en la batidora los métodos, las habilidades y las estrategias de Montse Tomé (seleccionadora nacional femenina), Sabrina Wittmann (FC Ingolstadt 04), Alex Ferguson (Manchester United) y Carlo Ancelotti (Real Madrid). Y aplica su propio manual de «fundamentos».

Lo explica así:

«Les quiero mostrar lo que es el respeto, para que, sobre todo, se tengan respeto a ellas mismas, y lo que es el compromiso, para que si hay una reunión, se presenten todas sin excusas».

Y después de los «fundamentos», los «microciclos»: «Preparar la temporada, poner objetivos factibles y, finalmente, comprobar que se han cumplido».

¿Objetivos? Ganar la Liga.

«Yo soy muy competitivo, quiero que ganen. Aun así, valoro su progresión, su esfuerzo...»

Ejercicios físicos y tácticos de la sesión de hoy, martes: basculaciones, posicionarse en el campo, estiramientos de piernas «para no sufrir de los [ligamentos] cruzados», flexiones, velocidad y resistencia.

Sobre resistencia, hace mención al «test de cooper» (*sprinters*), ideado por el coronel estadounidense Kenneth H. Cooper.

«Soy polifacético en el deporte: yo he hecho atletismo, taekwondo, fútbol, etcétera. Y nunca me he llegado a decidir por uno solo», introduce Jordi, antiguo jugador de la Associació Esportiva Dosa Badalona, y luego expone el

caso de su hija Itziar, que desde hace un año, tratamiento hormonal mediante, es su hijo Pol: siempre con el balón en los pies, convenciendo a las monjas del colegio para poder seguir chutando la pelota, etcétera. Una carrera de perseverancia que atraviesa muros de hormigón. «Y de estar acompañando cada semana a mi hija al fútbol, decidí ser entrenador.»

En la temporada 2019/2020, Jordi ha sido primer y segundo entrenador del equipo infantil femenino de fútbol del Club Esportiu Júpiter (Sant Martí).

En las dos temporadas siguientes, se desempeñó en el Club Esportiu Seagull, en Badalona.

«Enseñar a las crías me dio qué pensar. Y me dije: “Vaya, esto me gusta”.»

Se sacó la titulación. En su carné pone «formación en dirección técnica de fútbol» por

Cenafe Escuelas, nivel UEFA B (hasta *amateur*).

Jordi no cobra nada, prepara de manera altruista al Club de Fútbol Tramontana.

Resalta el esfuerzo de las jugadoras, y tiene palabras especiales para la capitana, Eli, «una madre para las chiquillas, la protectora de todas ellas».

Agrega: «Te digo, por ejemplo, que Manuela estuvo dudando de si volver a su país, y después de entrar en este equipo, decidió quedarse».

«A alguna de ellas los suyos las llaman mientras están jugando o haciendo ejercicios de calentamiento. Y quizá por eso no sueltan el teléfono móvil. Es que alguna se entrena con el móvil en la mano. Y eso es algo que yo les tengo que quitar. Es algo en lo que estamos trabajando.»

El teléfono móvil no lo dejan en las taquillas, sino en la banda, bien cerquita.

GALÁCTICAS

C. F. TRAMONTANA



2

Críticas por ser chicas...

1 / YAMILA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Yamila Piedra Anea

Edad: 17 años

Altura: 1,60 metros

Peso: 50 kilos

Número de pie: 36

Posición: defensa

Dorsal número 2



La madre:

«Pero si eso es de chicos, ¿qué pintas tú ahí?».

La prima:

«¿Quieres ser un marimacho?».

La otra prima:

«Eso no vale para chicas, se ve feo».

La amiga:

«¿Por qué quieres ir? Si eso no es para ti...»

La otra amiga:

«Esto y lo otro».

Seguramente, la madre, la prima, la otra prima, la amiga y la otra amiga estaban cargadas de buenas intenciones cuando frenaban el ímpetu de Yamila.

Obviamente, la madre, la prima, la otra prima, la amiga y la otra amiga estaban equivocadas.

Subrayen estas frases de Yamila, lápices de colores:

- «Me abro puertas»
- «Me costó mucho decidirme»

· «Me costó mucho decirse-lo a mi madre»

· «Me costó mucho decirse-lo a mi madre hasta que le dije: “Mama, me gusta el fútbol”»

· «Y estoy aquí, dando guerra»

La jugadora del Club de Fútbol Tramontana de La Mina Yamila Piedra (Barcelona, 2006) ya ha dejado de ser una niña. El genio lo saca cada vez que escucha un *no*: un no por aquí y un no por

allá, un «no hagas eso», un «no puedes».

Lo que ha conseguido es que ya nadie le diga que no.

«Cuando mi madre vio que esto era lo mío, me dijo que avanzara; que si me gustaba, que avanzara, que *p'álante*», dice Yamila, a puntito de cumplir la mayoría de edad, con una sonrisa pícara y un brazo en cabestrillo; en el último entrenamiento, intentando parar un balonazo con la mano, se rompió la muñeca.

«Yo siempre jugaba en el parque, con mis primos y eso. Vivo aquí, en la calle de la Tramuntana, cerquita del ZEM La Mina [pabellón deportivo en la calle de Aristides Maillol, 1]. Entonces te cuento: empezó la Kings League, la liga de los chicos gitanos. Y entonces unas amigas y yo nos dijimos: “Y ¿por qué no también nosotras?”. Y entonces formamos el equipo Sastipén Talí [Salud y libertad, en caló]. Pero luego Toni [Porto, el promotor] nos animó a federarnos, un paso muy gran-

de. Y, en parte, así nació el Club de Fútbol Tramontana de primera federada de chicas gitanas. Yo creo que lo he dicho todo bien.»

—¿Solo gitanas?

—Claro, no somos racistas, si viene una chica la acogemos. Pero digo que esto lo hemos formado gitanas.

De pie. No quiere sentarse. Apoya el codo izquierdo en el velador de la churrería La Caravana del Amor, frente al ZEM, donde se citan martes y jueves. En el antebrazo se ha tatuado el nombre de su abuelo Manuel y una corona como sombrero: «Es mi rey». No se pide nada. Se muerde las uñas hasta la raíz. No se está quieta. Antes practicaba lucha libre.

—¿Estudiaste?

—Sí, iba en tranvía al instituto, el Montalbán... [por el escritor Manuel Vázquez Montalbán, de quien no ha leído].

—¿No has querido seguir estudiando?

—Es que no soy de estudiar, es que no me gusta, no me sentía cómoda. Mira, yo soy muy nerviosa y me cuesta concentrarme...

Con el semblante mustio lo dice todo.

—¿Lo dejaste?

—Bueno, luego hice un PcDI [pronuncia de corrido, comiéndose las letras: «pecedí». Se trata del plan inclusivo para personas con discapacidad intelectual]. Yo lo que quiero es trabajar...

—¿Dónde querías trabajar?

—En... ¿cómo se llama? Dependienta, en un centro comercial o en una panadería.

—Lo conseguirás.

—Los sueños se cumplen.

—Podrías aspirar a más.

—Quise ser abogada, pero vi que no podía.

—Defender causas justas.

—Ya te digo.

—Por ahora sigues jugando...

—Sí, bueno, si quieren que sea profesional, no digo que no...

—Dentro de diez años quizá te veas en las grandes ligas...

—Buf, ¿qué tendría por entonces? Casi treinta... Buah. Yo ya estaré casada, con hijos.

—¿Cómo es jugar con cientos de personas en el público?

—Anda, como mucho... cien personas.

—¿Cómo es jugar con cien personas mirándote?

—Me pongo muy nerviosa. Parece como que no puedas perder, qué vergüenza si pierdo...

—No es ninguna vergüenza perder.

—Vaya.

—Y ¿ahora qué haces estando de baja, lesionada?

—Me subo por las paredes. Nada, no hago nada. Veo *Hercái* [*Hercái: amor y venganza*, serie de televisión turca].

La madre de Yamila, María José, ya es la primera aficionada del Tramontana.

«Mi madre está alegre, me apoya más que nunca, ha visto que esto es una cosa para mí, que me gusta a mí, que es mío. Y ahora me dice cada martes y cada día que hay entreno: “Venga, va, levántate del sofá, que hoy te toca fútbol”.»

49

Críticas por ser madres...

2 / RAFAELA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Rafaela Fernández Santiago

Edad: 40 años

Altura: 1,55 metros

Peso: 63 kilos

Número de pie: 37

Posición: extremo derecho

Dorsal número 49



«Alta, esbelta y de carnes firmes, siempre adoptaba una postura recta y elegante, pese a tener que ocuparse de las tareas del campo, de los animales y de la casa.»

En la novela *Mi madre es un río*, la madre sale bien parada. Ante cualquier adversario, la madre sale ganando.

Rafaela *Faela* Fernández Santiago (Barcelona, 1984), no será alta, aunque sí esbelta y de carnes firmes; no adoptará una postura recta, aunque siempre será elegante.

Lo que sí que es Rafaela es madre.

Casada con Eduard, sus hijos se llaman Unai (2014) y Dídac (2009), y practican lucha olímpica.

Rafaela, la madre, comparte instalaciones con ellos. Los martes y los jueves por la tar-

de, mientras ellos dan patadas sobre el tapiz, Rafaela le da patadas a la pelota.

Desde febrero, ella juega en el Club de Fútbol Tramontana. Antes practicaba el arte marcial del jiu-jitsu.

«Mi vida es el fútbol», exterioriza, resoplando por las prisas. Hace malabares para llegar a tiempo. Para disfrutar de una hora de entrenamiento, su «hora de paz».

Hace malabares para recoger a los niños, para hacerles la comida a los niños, para llevar la casa, para ir a trabajar a la fábrica, tiempo para cuidar al padre, para acompañarle al ambulatorio, tiempo para arreglar papeles, tiempo para las compras...

El tiempo. «Aprovecha el tiempo, que vale el cielo», dice el dicho popular.

Por ser madre que juega al fútbol, ha sido criticada: «Sé que dicen cosas, chismorreos, que me vaya a cuidar a los niños, pero yo no hago caso, no me afecta. A mí de frente no me lo han dicho, pero lo sé... A mí me viene mi familia a ver los partidos, y felices. Y cuando yo tiré el penalti en la final y marqué, ellos aplaudieron».

—¿Naciste en La Mina?

—No, yo nací en Casa Antúnez.

El barrio de Casa Antúnez, Can Tunis, en La Marina-Zona Franca, desapareció en el 2003. Se lo tragó el Port de Barcelona.

—¿Hija única?

—No, conmigo somos cinco: tres hombres y dos hembras.

—Y tú eres...

—La pequeña.

—¿La infancia en Can Tunis cómo fue?

—La mejor, volvería otra vez. No había maldad, las puertas abiertas...

—¿En qué año te fuiste de allí?

—Me marché con 14 años. Nos echaron, si no no nos vamos.

—¿Dónde recalasteis?

—Aquí en La Mina. Con toda la familia. Aquí ya tenía familia, hermanos, tíos y primos.

—Y ¿qué hiciste: trabajar, estudiar...?

—No, yo estudiar no. Empecé a trabajar. Yo dejé los estudios en Casa Antúnez, en [la escuela] Avillar Chavorros [Venid, niños, en caló].

—¿No te gustaba estudiar?

—No podía estudiar porque yo no tenía madre y me tenía que encargar de mi padre y de mis hermanos, y de la casa.

—¿Cuál fue tu primer trabajo?

—En el McDonald's.

—¿En cuál?

—En el paseo de Gràcia [número 48]. Estaba en la cocina y de cara al público.

—¿Cómo lo llevabas?

—Muy bien, la verdad, parecía muy bonito. Estuve dos o tres años.

—Y luego, ¿qué hiciste?

—*Na'*, me saqué el carné de coche, seguí trabajando y a los 23 años me casé.

—Y ¿todo bien?

—Fenómeno. No cambio por nada mi familia.

—¿Desde cuándo te gusta el fútbol?

—Uy, desde pequeña, a mí siempre me ha gustado el fútbol. Además, en Casa Antúnez ya me apunté a una liga de niños. Yo era la única chica, con nueve añitos. Me decían «macho» por eso.

—¿Erais buenos?

—Jugábamos contra los de fuera. Ganábamos mucho, sí.

—Entonces, el fútbol siempre ha estado ahí...

—Claro, eso estaba ahí, el fútbol es mi vida, vamos.

—Y ¿cuándo decidiste volver?

—El año pasado no, el año anterior [2022], por el Día Internacional del Pueblo Gitano [8 de abril], nos pusimos en contacto por wasap todas las chicas de Casa Antúnez de épocas diferentes, y decidimos montar un equipo. Y entonces jugamos un partido entre nosotras. Nos llamamos Las Cantuneras, y tenemos camisetas.

—Entonces, ¿fuisteis las pioneras?

—Sí, a raíz de eso empezó todo esto de jugar. Claro, nosotras, Las Cantuneras, jugamos luego contra varios equipos, y dos veces jugamos contra La Mina y otras contra

clubes del área metropolitana... Hemos ganado todos los partidos.

—Y en Tramontana, ¿desde cuándo estás?

—Desde hace poco, porque no estaba federada y no tenía ficha... Además, trabajaba los fines de semana y no podía jugar al fútbol.

—¿De qué trabajas ahora?

—Estaba en la ONCE vendiendo cupones, pero lo he dejado y ahora estoy en una fábrica de colonias.

—¿Te gusta venir a entrenarte?

—Sí, me siento liberada, no sé, en otro mundo, mi espacio, es mío.

—¿No te impone el público?

—No escucho, no me afecta lo que digan, paso, me meto en el partido...

—Tanto te encanta el fútbol...

—Hay que hacer lo que a una le guste sin importar el qué dirán.

16

Críticas por ser de classe trabajadora...

3 / ALEJANDRA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Alejandra Martín Laureano

Edad: 19 años

Altura: 1,64 metros

Peso: 56 kilos

Número de pie: 38

Posición: defensa central

Dorsal número 16



COPA DE LA REINA



 Iberdrola



El director de películas de época por antonomasia, James Ivory, tituló su *biopic* sobre el pintor Pablo Picasso así: *Surviving Picasso* («un cuadro jamás se acaba»). Sobrevivir a Picasso por el ardor que este intenso artista insuflaba a la vida.

De esta cinta se acuerda Reportero Jesús cuando tiene enfrente a Alejandra Martín (Barcelona, 2005), puro fuego, *oiseau*, caliza bituminosa.

Central del Club de Fútbol Tramontana, Alejandra saca tiempo para hacer lo que le gusta: cursa segundo del ciclo formativo en el Institut de Tècniques Audiovisuals i de l'Espectacle de Barcelona y, además, juega en la liguilla de fútbol.

A lo largo de su vida ha recibido media docena de be-

cas, la mayoría del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes.

Tanta energía derrocha, que hay que alimentarla.

Para merendar se zampa un *hot dog* que chorrea mostaza.

Hija de trabajadores en un barrio obrero con dificultades económicas y recursos modestos. En las estadísticas y en los informes municipales sobre renta per cápita y productividad, La Mina nunca ocupa los primeros puestos. Con una población de unas diez mil personas, este barrio provee a Barcelona de trabajadores cualificados que por venir de donde vienen ya están estigmatizados.

«A veces yo he notado la distinción de clase que te hacen algunos, te miran como a los pobres...», se percató, y

amenaza con darle la vuelta y escalar: «Pero tiempo al tiempo».

Su madre, Merche, barrendera, y su padre, Pablo, secretario del museo Disseny Hub Barcelona, *La Grapadora*. Pablo jugó en la posición de extremo en la Penya Barcelonista Barcino.

Su hermano se llama Víctor (2002).

Su hermana gemela se llama Claudia, jugadora también del club.

La «gema» también se quiere dedicar a la interpretación.

«Cada vez que veíamos una película, siendo pequeñas, mi hermana y yo recreábamos luego los papeles en el cuarto: una era poli y la otra, delincuente.»

Tiene tanta labia que sus frases se pierden entre la mostaza y el ketchup: «Me gusta estudiar, pero lo justo», «no soy de machaca, pero sí de compromiso» y «querer es poder».

Enarbola la bandera de su barrio.

Y el reguetón de RVFV (*Kimoteleba*).

—Yo también soy árbitra porque mi padre también lo fue con mi edad. A mí me encanta ver los partidos de fútbol, además de jugar. Y ahora los veo y sé por qué se pita lo que se pita.

—Una árbitra jugadora, curioso.

—Yo he jugado siempre al fútbol sala, y al fútbol siete. Al fútbol once aún no..., pero tampoco los recursos económicos nos daban. Somos mi hermana y yo, y claro, dos matrículas... Queríamos probar y jugar en el Trajana [CEM Besòs Trajana] como fútbol once. Requiere más esfuerzo, más físico, más todo.

—¿Estudiaste cerca?

—Mis padres se separaron cuando tenía dos años así que he estado siempre en medio de donde ellos viven, entre Sant Martí, donde mi padre,

y La Mina, donde mi madre. Vivo con mi madre desde los 16 años...

—Ahora ¿qué estudias?

—Un ciclo de grado superior de técnicas de interpretación.

—¿Cómo te lo has podido costear?

—Siempre he tirado de becas.

—¿Qué quieres ser, actriz?

—Yo quiero ser actriz. Antes no tenía visión de futuro y solo decía «cine», y el teatro como que me aburría, pero ya he entendido que si me quiero dedicar a lo que me gusta no me voy a cerrar a nada. Ya he hecho algunas actuaciones en el Teatre Nacional de Catalunya y...

—¿Por ejemplo, qué obra?

—Bueno, se llama *Zombie Tweets*.

Según el autor de *Zombie Tweets*, el dramaturgo Alan

Rejón: «Hace un par de días en nuestra página de Facebook nos pidieron que escribiéramos una obra de teatro de zombis o vampiros, por eso hoy les traemos una de muertos vivientes. Es un guion corto y cómico y, además, como se basa en tuits y estados de Facebook, se puede alargar tanto como quieran».

—¿Qué papel tenías?

—Bueno, mira, esto es como una invasión zombi pero en la que explota internet, lo típico que todos estamos superenganchados. Yo era la choni que no se despe-gaba del móvil. Comedia musical, ojo.

—¿Es real?

—No, no soy choni, ja ja ja.

—Pero ¿el móvil, sí?

—Sí, un poquito sí. Lo utilizo mucho, pero porque aquí tengo los guiones y eso. En la obra *Zombie Tweets* yo era La Morenica, un poquito

tontita, en plan neuronas cero cero.

—¿Lo disfrutaste?

—Sí, a mí como profesional [con los dedos hace el gesto de poner comillas] ...yo quiero que la gente se ría, y cada vez que hablaba se reían mucho, eso me ayudó a crecer...

—¿Seguirás con el teatro?

—Sí, y con el cine. A mí nunca se me ha dado bien el inglés y quiero ser actriz de Hollywood, imagínate. Me gustaría irme unas vacaciones a California y escuchar inglés 24/7 [24 horas los siete días de la semana]. Mírate el actor Antonio Banderas, que empezó con nada...

—Y el fútbol, ¿en qué lugar lo ponemos?

—Yo juego desde los diez años. Empecé en el cole con mis amigos, en la escuela de La Palmera [Sant Martí], en la hora del patio, en plan pachanguitas... Y pasaron

los años y seguí jugando en los casales de verano, porque mi madre trabajaba en esos meses. Y a los 16 me apunté con mi hermana al fútbol sala, dos años, en el club Arts Escèniques Esports Juvenil. Hacía deporte y teatro a la vez...

—¿Cómo llegaste al Tramontana?

—En septiembre del 2023, me vine aquí, al Tramontana, federada. Fue una compañera, Ester, quien contactó conmigo y me arrastró al club. Es lo mejor que me ha pasado.

—¿Ya las conocías?

—Sí, por el barrio se hablaba de que se estaba haciendo un grupo... Y me cogieron.

—Gitanos y payos juntos.

—Yo nunca voy a juzgar por la apariencia, tengo que conocer a la persona. No vine al Tramontana cohibida. Yo vine en plan «hola, soy yo», y esta naturalidad es la que a ellos les flipa.

—¿Estás cómoda?

—Comodísima. Hay mucho respeto entre nosotras.

—¿Qué te gusta del Tramontana?

—Que no está cerrado a nadie. Se abre al barrio. Mi hermana y yo somos payas, y ningún problema.

—¿Juegas como central?

—En el fútbol sala siempre he estado arriba, pero aquí mi posición estaba cogida y he ido probando, me adapto a todas las posiciones... Yo lo que me propongo lo consigo. Si hace falta que ayude al equipo como lateral, pues me pongo donde sea, donde me ordene el entrenador.

—¿Has marcado goles?

—Sí, cinco. Para ser defensa no está mal, ¿no? Aquí he aprendido muchas cosas, he notado una mejora inmensa, he dado un subidón... Con las ganas que ponemos todas, se aprende mejor. Somos muy activas.

—¿Te lo tomas como un *hobby*?

—Antes sí, pero como hemos evolucionado como equipo, ahora para mí esto es ya más importante. Yo aquí vengo contenta. Y me lo pongo como obligación.

—¿Cómo es el Tramontana?

—Somos muy competitivas.

—¿Orgullosa de tus orígenes?

—Yo, ahora, con mis 19 años, sé gestionar mi tiempo. Antes no priorizaba tanto mis estudios. Y ahora combino estudios y entrenamientos.

—¿Orgullosa de tus padres?

—Mis padres trabajan desde los 16 años. Y todo lo que tenemos es porque nos lo hemos ganado.

Su hermana, Claudia, le trae las botas de fútbol. Se las había olvidado en casa.

19

Críticas por ser de La Mina...

4 / CLAUDIA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Claudia Martín Laureano

Edad: 19 años

Altura: 1,63 metros

Peso: 59 kilos

Número de pie: 39/40

Posición: lateral

Dorsal número 19



Idéntica a su hermana, Alejandra.

Cursa segundo del ciclo formativo en el Institut de Tècniques Audiovisuals i de l'Espectacle de Barcelona y juega en la liguilla de fútbol.

Idéntica en todo.

También anhela triunfar en Hollywood.

«Nos diferenciamos en que yo soy más responsable y mi hermana es más lanzada, más alocada... Ella no se piensa tanto las cosas. Las dos somos muy sociables, extrovertidas...»

De Alejandra Martín habla Claudia Martín (Barcelona, 2005).

Dos gotas de agua.

Hasta los mismos pendientes de botón perla.

La otra disparidad es que Claudia juega de lateral,

mientras que Alejandra lo hace de central.

Claudia transacciona; Alejandra irrumpe. Correosa, animada, pensativa.

Película favorita: *El corredor del laberinto* (Wes Ball, 2014).

Actor favorito: Dylan O'Brien (*Love and monsters*).

Actriz favorita: Blanca Suárez (*El cuarto pasajero*).

Se siente orgullosa de su barrio, La Mina. A pesar de la chismorrería.

Su reacción ante la mirada despectiva por ser de donde es:

«Yo paso de esos».

Su barrio es su casa.

—Tu historia, calcada a la de Alejandra.

—Sí, desde pequeñitas hemos jugado al fútbol y hemos hecho el mismo camino las

Claudia, agachada, la segunda empezando por la derecha.

dos. Éramos las únicas que en la hora del patio, en el cole, se iban con los chicos a jugar al fútbol.

—¿Por qué te gusta tanto?

—No sé, mis amigas se iban a hacer baile y yo a jugar al fútbol. Me llamaba la atención, lo probé y me gustó. El fútbol siempre ha estado presente.

—¿En la calle jugabais también?

—Sí, en la calle de Alfons el Magnànim, y siempre vemos los partidos juntas en algún sitio.

—¿Qué es para ti el fútbol?

—Cómo decirlo, no sé explicarlo. Me gusta, me distrae, me motiva. Y soy muy competitiva. Parece que vaya un poco sobrada, siempre se me han dado bien los deportes. Siento que soy versátil. No sé si se me da bien, pero lo intento. Cuando me dicen si soy buena, digo que a mí me gusta.

—¿Qué otros deportes practicas?

—El volei y el baile [urbano], y básquet, como afición.

—¿Cuándo decidiste apuntarte?

—Hace dos años estuve apuntada al fútbol sala...

—¿Con tu hermana?

—Sí.

—Y luego, mediante una amiga, vinisteis aquí al poli-deportivo.

—Exacto, la amiga nos decía que jugaban al fútbol césped [fútbol siete]. Primero vino mi hermana, porque yo estaba más por los estudios. Y me dijo: «Tata, he estado probando, está chulo, vente».

—¿Conocías a alguien?

—Solo a Ester, la chica que nos trajo...

—Diferencias de edad marcadas.

—Las más grandes nos doblan la edad, y le llevamos tres

años a la más joven. Mola, porque jugamos con gente más experimentada.

—¿Alguna vez ha venido algún ojeador?

—No, o si ha venido no me he enterado.

—Todo lo habéis hecho a la vez tú y tu hermana.

—Sí, siempre. Incluso cuando hacíamos baile, las dos en el mismo sitio.

—¿Qué bailas?

—Hip hop duro.

—¿Qué música escuchas?

—De todo un poco. Quedo [*La última*], Maikel Delacalle [*Payphone*], Myke Towers [*Easy Money Baby*]. La música que más me gustaba era la del 2015 o 2016 o por ahí...

—Hace muchiiísimos años...

—Sí, canciones que hicieron el boom, con el reguetón.

—Los ochenta y los noventa te sonarán a la Edad Media.

—También me pongo los grupos de entonces. Mira, por ejemplo, M-Clan.

—¿Cómo es vivir en La Mina?

—Me es indiferente. O sea, mi madre y mi abuela han vivido aquí toda la vida. Lo que era antes no es lo mismo que lo que es ahora.

—¿Te han señalado por ser de La Mina?

—Cuando te tienes que presentar en el instituto y dices que eres de La Mina ya vienen las típicas preguntas: «¿Y no te da miedo salir por la noche? ¿Y no te hacen nada?». Yo nunca tengo miedo, no ganas nada con salir con miedo a la calle. Yo conozco a todo el mundo y todo el mundo me conoce a mí.

—¿Cómo es tu barrio?

—Normal, como todos los barrios.

—¿Tienes la misma aspiración que tu hermana, Alejandra?

—Actriz de Hollywood, lo voy a conseguir, ya verás que sí. Es mi primera opción. Si no, seré abogada o psicóloga quizá... Y además, tengo mucha retención de memoria, ¿eh?

—¿Qué escogerías? Yo te veo más como psicóloga.

—Mi madre siempre me dice: «A ti te tendrían que pagar para que te callaras».

—Preferiblemente, el cine.

—Claro, yo pienso: ¿En qué oficio puedo ser todo? Pues, actriz.

12

Críticas por ser inmigrantes...

5 / MANUELA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Manuela Galvis Mejía

Edad: 18 años

Altura: 1,70 metros

Peso: 53 kilos

Número de pie: 39

Posición: guardameta

Dorsal número 12



Acarició la élite.

Rozó con los dedos el *star system* del fútbol, las galácticas.

Nada le habría sido imposible, se habría catapultado hasta conseguir el Balón de Oro de FIFA-*France Football*.

Tres torceduras del tobillo izquierdo dieron al traste con su carrera deportiva profesional.

«El tobillo se resintió, ya de por sí lo tenía débil porque nací con la cadera mal. Me operaron al nacer», conversa Manuela Galvis (Medellín, Colombia, 2005), que desde el 10 de agosto del 2023 reside en Barcelona, en la calle del Consell de Cent, en l'Eixample, previo paso por Sant Adrià de Besòs (La Mina) y Tarragona. «Los tres esguinces convencieron a los

doctores, que me prohibieron seguir jugando.»

Hija única de Natalia (hostelería en España; en Colombia, trabajadora de proyectos gubernamentales) y Favio (hostelería en España; en Colombia, administrador), su perseverancia y su compromiso con el club Tramontana le han valido el reconocimiento de las compañeras.

«En Medellín jugué desde los nueve años en el Envigado Fútbol Club, de Primera. Un técnico me vio jugar unos partidos y, con once años, me mandó llamar para ir al Atlético Nacional, equipo también de Primera, potente como el Barça y el Real Madrid. Jugué hasta los 14 años [2019], porque me lesioné y los médicos me dijeron que, como resultado de haber na-

cido con displasia de cadera [subluxación, más o menos desviada], no podría dedicarme al fútbol nunca más, que si recibía un golpe en la cadera podía quedar en silla de ruedas, así que no jugué, me salí y lo dejé...»

Pilla, Manuela maquinó lo siguiente:

«Yo estuve un mes viviendo en La Mina. La educadora social, Irene, me ofreció matar el tiempo libre con diversas actividades. Le dije que me gustaba el fútbol. Me recomendó el Tramontana. Lo intenté ahí diciéndole mentiras a mi mamá: que iba a jugar a básquet. Mentira. Me cogieron para el equipo. Con el tiempo me fui inventando cosas para decirle a mi mamá: que me llamaban para esto y lo otro, para darle excusas de por qué iba a los entrenos... Mi madre estaba con el trauma. En el Tramontana me dijeron que fuera a un médico de acá para un doble diagnóstico, un segundo chequeo: fui

al ambulatorio y me hicieron una radiografía y una resonancia y me dijeron que sí, que podía jugar.»

En Colombia jugaba de delantera, y en La Mina ha jugado de delantera, de central, de defensa... Ahora es «arquera» (portera).

«En cualquier posición me siento bien.»

Su referencia, el portero argentino Franco Armani (Atlético River Plate).

Alguna vez se ha sentido discriminada por ser inmigrante, por ser de fuera: «Como que algunos te hacen sentir como que no... Comentarios como “Es mejor que no estés acá” y “Tú no tienes papeles” y “Vete *pa'* tu país, que no sé qué”... Yo qué sé, gente que de pronto se enoja. Yo como que no les presto atención. La mayoría, bien».

—El novio actual de mi mamá es de Medellín, pero vive en Barcelona desde hace diez años. Le conoció cuando él pasó unas vacaciones en

Medellín. Entonces mi mamá decidió irse a vivir con él acá. Esto fue en diciembre del 2022 cuando me lo dijo...

—¿Os vinisteis a Barcelona?

—Sí, más oportunidades.

—¿Estabas estudiando?

—Me acababa de graduar de bachiller e iba a empezar Derecho en la Universidad Autónoma Latinoamericana, en Medellín. Cambiaron los planes cuando mi mamá me dijo de irnos a vivir acá. Yo había entrado en la universidad, pero no había acabado de pagar la matrícula. Entonces me puse a estudiar inglés, y dejé pasar los días...

—¿Te opusiste al viaje?

—Buah, al principio sí, no quería, porque tenía todo allá, amigos y familia. Y luego ya dije: «Bueno, vamos a intentarlo».

—¿Nunca habías viajado a Europa antes?

—No, no había salido de Colombia. Solo había hecho un viaje a Panamá, a casa del papá de mi primo, que es de allá.

—¿Siempre quisiste estudiar Derecho?

—No, yo quería ser veterinaria, y luego psicóloga. Pero me dijeron que era buena para dialogar, y entonces decidí estudiar Derecho Penal...

—¿Para ayudar a los desfavorecidos?

—Bueno, la mentalidad de allí es diferente: para ayudar a quien tenga que ayudar [frota los dedos índice y pulgar: dinero], ¿sabes?

—En cualquier caso, no has estudiado.

—No, porque aquí la nota no me da.

—Podrías hacer la Selectividad...

—El nivel educativo es muy diferente, acá es mucho mejor. Entonces he mirado

un grado superior y estoy en eso...

—¿Qué quieres hacer?

—Si paso la preinscripción, quiero hacer Asistencia a la dirección.

—Yo soy del mundo EGB, ¿qué es eso?

—Como Administración de empresas.

—¿Llegaste directamente a Barcelona?

—No, primero llegué a Madrid, con mi madre, estuve tres días allá y luego vine a Barcelona.

—¿Qué te gusta de Barcelona?

—Barcelona se parece mucho a Medellín, por los edificios diferentes. Y luego, buah, la Sagrada Família, mucho más grande que las fotos. Es bien.

—Medellín no tiene mar.

—Claro, allí ir al mar es muy muy costoso, porque

es como irse de viaje, pagar avión y hoteles y eso.

—¿Ahora qué haces?

—Me estoy sacando el curso de monitora de lleure y empecé con el curso de catalán básico 2.

—¿Sabías que se hablaba catalán en Barcelona?

—Ni idea. Había visto uno que otro vídeo. Pero no pensaba que fuera tan importante, y acá vi que estaba en todas partes. Ya vine y lo empecé a estudiar.

—¿Te gusta?

—Muy bien. Casi no lo hablo, es más lo que entiendo que lo que hablo. Pero me gusta mucho.

—¿De qué te viene el fútbol?

—Mi papá me lo había inculcado. A él le gusta mucho mucho. Y yo jugaba con él y con los niños en la escuela, era la única niña que se metía a jugar con los niños. Después

de eso le dije a mi mamá que me metía a jugar al fútbol. A ella no le parecía, pero mi papá la convenció.

—¿Qué te gusta del fútbol?

—Cómo me hace sentir. Cuando tengo mucho enojo o muchos sentimientos guardados, juego al fútbol y se me pasa.

—¿Cómo es jugar en el Tramontana?

—Me gusta, es una cultura diferente. En Colombia no hay gitanos. Nunca había visto en mi vida un gitano.

—¿Cómo son para ti?

—Me parecen bien. Samara, del equipo, es gitana y me cae supersuperbién, y su cul-

tura es diferente, entonces me gusta lo diferente. Son muy facherosos [de la parranda]. Por ejemplo, la Samara me invitó al cumpleaños de su abuelo, que hacen una fiesta gitana, con su música, aplaudiendo y todo, y me gustó un montón...

—¿Tú bailas flamenco?

—No, yo solo miraba. Me decían: «¡Baila, baila!», pero no... Las veía a ellas y buah...

—¿Tú que bailas?

—Salsa, merengue, bachata.

Tres esguinces y la cadera operada no han podido con ella. «El fútbol es mi estilo de vida.»

8/10

Críticas por ser lesbianas...

6 / ESTER

FICHA TÉCNICA

Nombre: Ester Gómez Vidal

Edad: 17 años

Altura: 1,67 metros

Peso: 69 kilos

Número de pie: 40/41

Posición: extremo

Dorsal número 8 /10



«*Une leçon d'espagnol*» (Una lección de español.)

El diario *Le Parisien* titulaba así el miércoles 10 de julio. La noche anterior, España se había ganado un puesto en la final de la Eurocopa 2024. Lamine Yamal y Dani Olmo marcaron dos goles contra Francia.

La Selección española de fútbol junta altos niveles de testosterona con la geriatría de los cuarenta años. Queremos decir que la diversidad de edades no asusta: de los 16 años del delantero Yamal a los 38 años del defensa Jesús Navas.

«El equipo de España lo veo muy bien, los pases, la comunicación, la organización... todo bien. También se conocen, y al conocerse sabes las tácticas, ir al hueco,

las diagonales. Se ganaron el partido, sí. Lo hicieron muy bien», analiza Ester Gómez (Barcelona, 2007), aparejadora, constructora, armadora de otra selección: la del Club de Fútbol Tramontana de La Mina.

Peinada con cuatro trenzas boxeadoras, morena de piel cobriza y con las ideas claras.

«Todos somos uno, no por ser de una etnia diferente te tienen que juzgar. Yo lo veo así, como un árbol, sí, como un árbol: todos salimos del mismo árbol, pero en diferentes ramas.»

Lo anterior lo dice por ser gitana y por los diferentes orígenes de los miembros de La Roja.

Ayer vio el partido de semifinales en casa: España 2 – Francia 1.

Ester juega de extremo en el club de La Mina. «Es la mejor», opinan algunas de sus cómplices.

«No me gusta ver el fútbol, me gusta jugarlo.»

Se ha curtido en varios equipos, solicitada y admirada: ha jugado en la escuela Eduard Marquina, en el Club Sportiu Vincit Provençalenc, en el Club Atlético Rosario Central de Catalunya y en el instituto Barri Besòs, en el distrito de Sant Martí de Barcelona.

Se entrena a conciencia. Además, en el gimnasio hace máquinas y cinta.

En el Tramontana militan compañeras de una amplia gama de edades, dos generaciones: chicas de 17 años a 38 años.

«Somos luchadoras y nos esforzamos en aquello que nos cuesta. Si nos caemos, nos levantamos. Jugamos muy bien, y la cabeza en alto siempre», perora.

Ester ha roto techos de cristal y de acero. Ha roto moldes

y, con los moldes, ha roto la espumadera, la espátula y el cucharón.

«Ser gitana, jugar al fútbol y que te gusten las chicas... eso es el colmo. Eso es romper todas las barreras. Yo tenía miedo de cómo reaccionarían mis padres. Nunca les decía que me gustara ningún chico. Un día acabé llorando en mi habitación. Mi madre se acercó y me preguntó: “¿Que tengo que hacer para ser buena madre?”. Y yo: “Mama, no tienes que hacer nada, eres buena madre. ¿Me vas a querer siempre pase lo que pase?”. Y ella: “Sí, ¿qué pasa?”. “Porque me gustan las mujeres, mama.” Y ya sabes, lo esperado: “Que no, que eso es del demonio”. Lo he pasado muy mal.»

De familia evangelista, se siente apartada de Dios por su «sexualidad».

—No voy a la iglesia, claro, yo sé que es pecado lo que estoy haciendo, al menos en mi religión.

—En la interpretación de tu religión... Vamos, que no es pecado.

—En el Corán tampoco está bien visto que estén dos mujeres juntas.

—Tú haz lo que quieras, que Dios te querrá igual.

—Claro, Dios ama al pecador, lo que aborrece es el pecado.

Dice: «Mis padres ahora me entienden, y mi padre un poco mejor. Me respetan».

—A lo primero en mi familia había una gran dificultad a la hora de yo querer jugar al fútbol. Somos seis hermanos: cinco niñas y un niño. Yo siempre he jugado al fútbol.

—¿Tu hermano también juega al fútbol?

—Mi hermano juega ahora porque me ha visto. Mi padre jugaba conmigo de pequeña y pensaba que ya no iba a ir más allá, que era como una cosa de afición, de ratos libres, pero

que no iría a más, que no se iba a convertir en tu sueño. A la hora en que le dije: “Papa, quiero jugar al fútbol”, me dijo: “Eso es de niños”. Claro, yo he tenido muchas dificultades para empezar. A lo primero no tenía a nadie. Luego, cuando fui avanzando, encontré a entrenadoras que me ayudaron y me apoyaron para luchar por mi sueño. Y luego ya, poco a poco, fui jugando con mi estilo.

—Y ¿tu padre no cedió?

—Mi padre decía: «El fútbol no te va a servir de nada», «No te va a dar de comer», ¿sabes? Y «Deja el fútbol, que eso no es para niñas».

—¿Tú jugabas en la calle?

—Claro, los niños me picaban para jugar; niños, no niñas. Y jugábamos en la placeta de Alfons el Magnànim. «Vente abajo», me pedían. Y claro, en la plaza jugábamos. Ellos me defendían y le decían a mi padre que era muy buena.

—Sí, me han dicho que eres muy buena.

—Lo intento. Yo les repetía a mis padres: «Es que es mi sueño». Y ellos lo que querían era verme feliz.

—¿De qué trabajan tus padres?

—Mi padre, Antonio, trabaja en la obra; mi madre, Ester, es ama de casa y me inculca valores.

—¿Qué valores?

—Que siempre hay que ayudar al débil, estar por el otro, y que nunca hagas el ojo por ojo. Que si te quieren hacer el mal, tú haz el bien. Me suele decir: «No esperes nada a cambio, tú da lo que tienes. Y si te viene, agradece».

—Eres la única de tus hermanas que juega al fútbol...

—Y a parte estudio. Porque algunos dirán, sin conocerme: «Bueno, es gitana, por lo tanto, no tiene estudios». Yo tengo mi ESO sacada. Y ahora me estoy sacando el bachillerato

en el instituto Eugeni d'Ors, en Badalona.

—¿Qué coges para ir?

—El tranvía, me deja cerca.

—¿Quieres ser futbolista profesional?

—Yo lo veía imposible de alcanzar, inalcanzable. O sea, sí se puede, pero está demasiado lejos. Así que he optado por ser mosso d'esquadra.

—¿De qué te viene esta idea?

—Porque siendo muy pequeña fuimos con el cole a una exhibición de los Mossos en el Fòrum. Monté a caballo, monté en moto, subí en coche... Yo era muy chiquitita, y también te podías disfrazar de mosso. Me probé el traje y me dije: «Ay, ya sé qué quiero ser de mayor». Y luego, claro, yo no quiero ser ni corrupta ni nada, quiero hacer la justicia, hacer el bien.

—¿Has sufrido injusticias?

—Mi madre, por ejemplo.

Un día fue a comprar y un policía dijo que había robado algo, un [policía] corrupto que lo que quería era medallas y medallas. A mí me dio rabia porque fue una injusticia.

—¿A ti, alguna vez, te han discriminado por el hecho de ser gitana?

—Yo como persona soy muy buena persona. Pero a los de mi etnia es verdad que nos dicen: «Vas a robar» o «Vas a pincharte».

—¿En el Tramontana estás bien?

—En este equipo lo que transmitimos es que, aunque algo te cueste, inténtalo. No es lo que te digan, sino lo que tú sientas.

—Eres la líder.

— [Ríe.] Yo tengo mis pensamientos, otra cosa es que los comparta o no. Sí que es verdad que a veces les digo: «Chicas, hay que hacer esto o lo otro». Y a veces soy muy reservada. A la hora de visua-

lizar todo en el campo, ahí sí que es verdad que doy más órdenes.

—Sois muy diferentes.

—Hay una gran diferencia de edad. Es algo que te llevas para ti. «Guau, estoy jugando con niñas y con adultas.» Entre todas hay un conjunto, nosotras somos uno, somos una piña. Cada una es una migaja. Y aquí todas somos libres.

—Y ¿aquí todas sois libres?

—El fútbol es un vínculo en el que yo puedo crear seguridad. Machaco a las niñas: «No tengáis miedo de nada, aquí no. Si vosotras queréis, podéis. Hacedlo». O sea, nadie va a luchar por nosotras, tienes que mirar tú por ti y por todas. Les pedía a las niñas que persiguieran sus sueños, y si su sueño es ser futbolista, ser cantante, ser mosso d'esquadra, ser como quieras con tus condiciones sexuales, como quieras, pues adelante...

—¿Queda mucho por recorrer en este sentido, sobre el menosprecio por la orientación sexual?

—Depende de la familia y de tu situación. En alguna familia dices que eres lesbiana y, chas [chasquea los dedos], sencillo y rápido, ya está: aceptada. Pero luego hay otras familias en las que se va muy poco a poco... Pero quieras o no las generaciones avanzan y siempre estaremos ahí, es algo evolutivo...

—¿Querías tener una familia propia?

—Siempre he dicho que me gustaría casarme en la playa, vestida de blanco, te lo juro.

—¿Y eso?

—No sé, me calma el mar. De hecho, estoy pensando hacerme [tatuarme] unas olas.

—¿Qué te gusta más?

—Canto, toco la guitarra, el ukelele, el cajón... Me gusta cantar góspel, y fusión: fla-

menco con giros, falsetes, voz de cabeza, voz de pecho...

—¿Quieres ir más lejos con la música?

—He participado en el concurso *Tú sí que vales*, en mi barrio. Me da como cosa, en plan «Déjalo, ya iré mañana».

—¿Qué cantante prefieres?

—Me gusta Alicia Keys [*Girl on fire*], Ariana Grande [*Bang bang*] y Nathy Peluso [*Calambre*].

El mapa de su piel:

En las pantorrillas, Ester se ha tatuado *Corashe* (Coraje), canción de la cantante y compositora argentinoespañola Nathy Peluso; en el cubital de la mano, el nombre de Alejandra, su amor, la Alejandra Martín con el dorsal 16; en el brazo derecho, una rosa, por las espinas, por el dolor; un reloj, por el tiempo que corre, por su impaciencia, y una paloma, por la libertad, para ser libre.

—...Me he planteado grabar mis canciones en un estudio profesional. Siempre he ocultado mi talento. No sé, mi cabeza me dice a veces: «Haz». Y luego... «Bueno, da igual.»

—¿Cómo son los gitanos de La Mina?

—Entre gitanos nos entendemos, y nos cuidamos. ¿Cómo somos? Pues... salud y libertad. Eso somos nosotros.

11

Críticas por ser transexuales...

7 / POL

FICHA TÉCNICA

Nombre: Pol Fernández Liviano

Edad: 23 años

Altura: 1,72 metros

Peso: 70 kilos

Número de pie: 38

Posición: mediocentro, punta

Dorsal número 11



Nació como Itziar y, dentro de muchíisimos años, morirá como Pol.

Itziar ya no es Itziar. Ahora es Pol.

En agosto del 2023, Pol Fernández Liviano (Mollet del Vallès, Barcelona, 2001) decidió ser quien siempre ha querido ser.

«Antes no me sentía yo por así decirlo.»

Pol viene tomando hormonas desde hace cinco meses.

Le apoya su novia.

«A mí aún no me han dicho nada malo por la calle, pero sé que hace falta que la sociedad avance más. Depende de la educación y la mentalidad de cada uno.»

Este muchacho es un portento.

Forofo del Real Madrid y admirador del británico

Jude Bellingham, juega en el Tramontana desde junio del 2024. Ya se ha integrado en el equipo. Él es un chico, pero no le importa jugar con las chicas.

«De momento está permitido, si no me lo prohíben...»

Con pendientes de botón Harley, tatuado de mano a mano, pacífico y reposado, Pol juega de pivote: con él, se bombea el esférico, de arriba abajo, de abajo arriba, lo que en la estrategia deportiva se llama «juego en vertical».

Antes de llegar a La Mina, dio unas cuantas vueltas, idas y venidas: la infancia la pasó en Huelva, por motivos familiares; luego se instaló en el barrio de Gorg, en Badalona, y desde ese campo base fue aprendiendo las técnicas

futboleras por los distintos equipos en los que fichó: Club Esportiu Seagull, Club Esportiu Sant Gabriel, Club Esportiu Júpiter, Unió Esportiva Cabrera, Club de Futbol Sistrells... y una temporada en el italiano Caprera Calcio Femminile, la peor temporada: «Coincidió con la pandemia y apenas pudimos jugar cinco partidos».

Pol es un chico que juega con las chicas porque tanto le da.

Lo que le importa es el fútbol. Él y la pelota.

«El fútbol lo es todo para mí.»

—He estudiado para entrenador de fútbol. Tengo el nivel 1 y el nivel 2. Y también, por otra parte, he hecho un cursillo para cuidar a mayores.

—¿Los estudios de entrenador están reglados?

—Sí y no, algunos no lo aceptan. Aunque es como un ciclo profesional.

Se trata del curso de Técnico Deportivo en Fútbol y Técnico Deportivo Superior en Fútbol, en la Academia Nacional de Entrenadores. El referente de Pol: Pep Guardiola (Manchester City Football Club).

—¿Por qué quieres ser entrenador?

—Me gusta el fútbol y lo decidí así... Me viene desde que nací.

—¿Has jugado desde pequeño?

—Sí, y a los 12 años ya comencé en equipos y en liguitas... Fue mi recompensa por haberme sacado la ESO.

—Siempre has jugado al fútbol entonces?

—Hice básquet al principio porque en el cole en el que estaba decían que el básquet era para chicas y, en cambio, el fútbol, para chicos. Estuve tres o cuatro años jugando al baloncesto.

—¿Cómo descubriste el Tramontana?

—Estando en el Sistrells jugué contra ellas. Y hablando con Eli y otras chicas, me captaron.

—¿Cómo es el Tramontana?

—Todo el mundo me decía ciertas cosas...

—¿Ciertas cosas?

—Me decían que no fuera a La Mina porque es peligroso. Critican sin saber cómo es realmente. Yo me decía a mí mismo: «Si me tiene que pasar algo, me pasará aquí o allí igualmente».

»Son tonterías. Yo cuando llegué me acogieron muy bien. Son unas chavalas espectaculares, es como una familia. La gente dirá misa, pero cuando las conoces...

»Me llevo bien con todas. No puedes juzgar una cosa cuando no la conoces.

—¿Querías cambiar de equipo? Porque ahora podrías estar en equipos masculinos, ¿no?

—Podría siempre y cuando el club lo permita. Pero para irme a un equipo de más calidad y no estar a gusto, prefiero estar bien donde estoy.

Pol se lesionó al inicio del verano: esguince de ligamentos en la rodilla derecha, a la espera de resonancia magnética para saber el alcance de la lesión.

En su historial, varios esguinces de tobillo, fisura de costillas y rodilla fastidiada.

Plan B si el fútbol profesional se le escapa, pues ya sabe que se le pasa su momento: entrenador o bien monitor de colegio o bien ser técnico en Emergencias Sanitarias.

«Si finalmente me tienen que operar de la rodilla, entonces entreno el Tramontana.»

3

Críticas por ser gitanas...

8 / EMILIA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Emilia Moreno Fernández

Edad: 17 años

Altura: 1,65 metros

Peso: 60 kilos

Número de pie: 38

Posición: lateral derecho

Dorsal número 3



Según el musicólogo Bonifacio Gil, la vida del hortelano es muy larga de contar.

Según la gitanilla Emilia Moreno (Barcelona, 2007), su vida es extremadamente sencilla de contar.

Nació en el barrio de La Mina. Su padre y su madre venden ropa en el mercadillo ambulante de Els Monjos (Tarragona), entre otros.

Estudió, pero dejó los estudios pronto, con 12 años.

Le ocurrió lo mismo que a los alumnos supuestamente incompetentes que describe el periodista Johann Hari en el libro *El valor de la atención*: «El sistema educativo es tan estrecho de miras que hace que muchos menores sientan que no se les da bien nada».

Versión Emilia: «Nunca me ha gustado ir a un sitio y sen-

tarme en una mesa y escuchar sin hacer nada».

De los 12 a los 15 años, no hizo nada de provecho, según ella.

Hasta que descubrió el fútbol. Le motivó tanto, que se animó a retomar los estudios.

Se apuntó a la Escola d'oportunitats de Sant Adrià de Besòs («*Formar-se i encarar el seu futur formatiu i/o laboral*»).

Se ha sacado el curso de Auxiliar de Peluquería y Estética mediante el programa municipal de formación e inserción.

«No es que sea mi sueño, pero se me da bien hacer las uñas y la limpieza facial, sé que puedo hacerlo. Hay gente que quiere ser bombero o que quiere ser astronauta... Yo no tengo ninguna vocación

en concreto. Como mucho, quiero ser millonaria», dice por teléfono, porque está tan sumamente ocupada que no tiene tiempo que perder. Su padre lleva unos días ingresado, problemas de azúcar. «Ahora friego un poco y me voy al hospital para pasar la tarde con él.»

No aspira a jugar al fútbol, sino a trabajar en cualquier supermercado o en cualquier tienda de centro comercial.

«El trabajo es trabajo.»

Se enrolla como una persiana.

—¿Te has sentido discriminada por ser gitana?

—Pues pensaba que lo había visto todo y que no habría problemas. Cuando empezamos a jugar nos hicieron muchas entrevistas y salimos por la tele, y luego esos vídeos los colgaron en TikTok, y vinieron los comentarios. Muchos de ellos nos ponían superfelices, como «Me alegro muchísimo por vosotras» y «Sois un ejemplo», esos comentarios te

llenan el alma y van directamente al corazón.

—Y...

—Pero había muchos comentarios malos. Nosotras aceptamos las críticas con respeto, y quiero ser respetada como mujer y como gitana, como persona. Esos comentarios eran de gente mala: que si robábamos las mochilas de las contrincantes, que si los espectadores podían recibir un navajazo, que si el cobre de las farolas nos lo llevábamos... Primeramente, que ni nos conocen, y secundamente, que ni saben a qué nos dedicamos.

Comentarios, todos ellos escritos en las redes, bajo seudónimo:



tu_victor_07

desaparece el equipamiento 😂

2023-11-17 Responder

👍 48



TU_VICTOR_07:

Desaparece el equipamiento
[un emoticono de carita que se descojona].

48 corazoncitos de me gusta

987 comentarios



Pobres las que jueguen contra ellas, ni una mochila les va a quedar en el vestuario

2023-11-16 Responder

♡ 1239



Pobres las que jueguen contra ellas,
ni una mochila les va a quedar en el vestuario.

1 239 corazoncitos de me gusta

2023-11-19 Responder

♡ 2



— Ver 17 más ▾

Ocultar ^



user17162

el equipo Carterista

2023-11-16 Responder

♡ 640



USER17162:

El equipo carterista.

640 corazoncitos de me gusta

987 comentarios



2023-11-16 Responder



Ver 17 más ▾

Ocultar ▲



marietee_01

Ganar ganarán claro, como para pitarles en contra o hacerles alguna falta 😂

2023-11-16 Responder

♥ 895



MARIETEE_OI:

Ganar ganarán, claro, como para pitarles en contra o hacerles alguna falta [un emoticono de carita que se descojona].

895 corazoncitos de me gusta

987 comentarios



— Ver 58 más ▾

Ocultar ▲



cuántas de esas tendrán la eso

2023-11-16 Responder

♡ 55



Cuántas de esas tendrán la eso.

55 corazoncitos de me gusta



Terminan el partido robando y vendiendo drogas, seguro.

185 corazoncitos de me gusta

ADRII

Chatarras F. C.

335 corazoncitos de me gusta

JAVI_ATANCE

A guantazos todas las semanas.

263 corazoncitos de me gusta

OSKITARRR

Ahora ya sabemos por qué no hay luz en el estadio.

107 corazoncitos de me gusta

987 comentarios



cabaa

Carteristas F.C

2023-11-16 Responder

🤍 118



— Ver 13 respuestas ▾



Hater828299382919 🐱🐼

están llevan navajas cuidao

2023-11-16 Responder

🤍 67



— Ver 11 respuestas ▾

CABAA

Carteristas F. C.

118 corazoncitos de me gusta

HATER828299382919

Estas llevan navajas, cuidao.

67 corazoncitos de me gusta

987 comentarios



ElAlfa

La barreras siempre las han roto para robar chatarra 😂😂😂

2023-11-17 Responder

📖 30



— Ver 10 respuestas ▾

ELALFA

Las barreras siempre las han roto para robar chatarra [tres emoticonos de caritas que se descojonan].

30 corazoncitos de me gusta



andoni

son muy buenas defensas, ya sabéis roban bien el balón y tal. OLE ELLAS

2023-11-17 Responder



VaritoKLL

Cuando eres árbitro, y este finde te toca el Tramuntana F.C 🏴‍☠️🏴‍☠️🏴‍☠️🏴‍☠️

2023-11-25 Responder



ANDONI

Son muy buenas defensas, ya sabéis: roban bien el balón.

11 corazoncitos de me gusta

VARITOKLL

Cuando eres árbitro y este finde te toca el Tramontana F. C. [cuatro calaveras, como diciendo: «Estás muerto»].

—Me di cuenta del antigitanismo, cuando nuestra cultura es alegría, nobleza y generosidad. Somos puro corazón. Y me di cuenta de la maldad de la gente. Me di cuenta de que el racismo aún existe.

—¿Cómo llegaste al Tramontana?

—Yo nunca he jugado al fútbol. Y mira que he hecho de todo: he bailado y he tocado tambores, pero nunca había jugado al fútbol, nunca me llamó la atención. Y en nuestro barrio nunca había habido un equipo de fútbol de chicas. Nadie nunca había dicho: «Oye, que hoy no te veo que voy al fútbol». Los primos sí jugaban al fútbol, pero no las primas.

—¿Así que no habías jugado antes?

—Te mentiría si te dijera que jugaba al fútbol. No era mi pasión. Entonces, a finales del verano del 2022, a un gitano de aquí le ofrecieron el polideportivo para que jugara

su hija Susi, y con ella fuimos muchas, en plan «vamos a pasárnoslo bien». Jugamos al volei, al fútbol, a básquet... Niñas que por las tardes bajábamos para reírnos. Nada más.

—Ahí descubristeis el fútbol.

—Nos gustó muchísimo a unas cuantas. Primero pachanguillas, luego liguillas tontas, luego entrenamientos...

»Entonces unos gitanos de la calle hicieron una pequeña liga de gitanos, la Kings League. Y nosotras nos dijimos: «Y ¿por qué no hacemos la Queens League?».

»Bajábamos cada semana. Eli, la capitana, se incorporó.

—Y os federasteis.

—Yo tengo una hermana, Isabel, cinco años mayor que yo, y está casada con Antonio, hijo de Toni, el promotor del Tramontana. Toni es el suegro de mi hermana. Un día, en casa, su hijo, Antonio, me

dijo: «Dice mi padre que por qué no hacéis un equipo de fútbol profesional».

—¿Es lo que queráis?

—Sí, se lo dijimos al resto de chicas, y todas estaban muy ilusionadas. Teníamos campo, material y entrenador. Fue un paso, porque hasta ese momento algunas chicas solo se entrenaban de higos a brevas. Así que a todas las pareció perfecto. Esto era algo más serio.

—¿Te acuerdas del primer partido?

—Sí, contra el [Club Esportiu] Valldoreix. Y ganamos. Antes del partido, yo estaba haciendo fichas de federadas de las jugadoras. Pero...

—Siempre hay un pero.

—El 11 de mayo del 2024 jugamos contra el [Club Esportiu] Canyelles. Me vino una chica de frente, le metí la pierna para tocar balón. Se me quedaron clavados los

tacos en el caucho. La rodilla me rotó por completo. Sentí que me rompía por dentro. Me dolió como nunca antes me había dolido nada. Vino la ambulancia...

—¿Cuál fue el diagnóstico?

—Rotura del ligamento cruzado. Y durante muchos días tuve líquido en la rodilla. Si hubieras visto la rodilla después del golpe... Era un botijo.

—¿Te tienen que operar?

—He ido a rehabilitación durante dos meses, cada tarde, con un traumatólogo, en el Centre Mèdic Montcada. Antes de navidades me operarán, así que me perderé la próxima temporada.

—¿Y cómo lo llevas?

—Ahora bien porque ya me he hecho a la idea. Lo he aceptado. Pero se me hizo un mundo, porque soy muy activa. Iba a ver los partidos de las chicas con la pata vendada.

»Pero...

—¿Pero?

—Sé que no me voy a dedicar a esto profesionalmente. Tengo otros compromisos de vida.

—¿Cuáles?

—Ahora ninguno en concreto. Te quiero decir que tendré otros compromisos: por ejemplo, ser pedida.

—¿Casarte?

—Sí. Ahora soy moza.

—¿Soltera?

—Sí.

—Y ¿querrás tener niños?

—Niños, no niñas. Prefiero hijos más que hijas; ser gitana es ser protegida y guardadi-

ta, una comedura de cabeza. Pero bueno, que sea lo que Dios quiera.

—Habéis conseguido mucho.

—Sí, mi madre, Bienvenida, me viene a ver a los partidos. Sé que el hecho de jugar al fútbol es un empujoncito para las niñas gitanas. Y lo que hacemos lo hacemos por las que vienen detrás. Si jugamos y nos entrenamos, lo hacemos para que otras también lo hagan, porque muchas gitanas siguen creyendo que el fútbol es un deporte de hombres y que ellas no pueden practicarlo, eso o cualquier otro deporte. Pues no, no es así, para nada.

21

Críticas por ser de talla XXL...

9 / JANET

FICHA TÉCNICA

Nombre: Janet Arenas Amaya

Edad: 21 años

Altura: 1,75 metros

Peso: 103 kilos

Número de pie: 39/40

Posición: central

Dorsal número 21



A Janet todos la llaman Cuqui. Apodo de la familia que ha traspasado generaciones.

Hoy no ha podido bajar a la calle para que este reportero la entrevistase.

Wazap de última hora: «Ala perdóname. Eske tengo amis sobrinos».

Janet no ha acabado la ESO. Aun así, tiene muchas ganas de aprender.

«Es que todas mis amigas se fueron casando y me quedé sola en la escuela...»

La escuela en cuestión: colegio de educación infantil y primaria Mediterrània (Sant Adrià de Besòs).

Y los sobrinos en cuestión: quince, todos chicos (de 1 año a 11 años).

Cuqui envía una foto para corroborar lo dicho: un monstón de críos jugando sobre el

sofá, en uno de los pisitos de La Mina.

Y lo de las ganas de aprender: cursillos en el Casal dels Infants, «de comercio, de uñas y estética, de cafetería para servir...». Más los cursos de la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña, en el marco del proyecto de inserción laboral Kerav Butji (Yo trabajo).

Empezó a jugar al fútbol en el patio del colegio. Y nunca lo ha querido dejar.

Le lloró tanto a su madre, Antonia, que esta convenció al padre, Pablo, y al final transigieron.

Al principio decían: «Pero si eso es un deporte de machos...».

Y luego dijeron: «Si estás bien y es una cosa para ti, pues hazlo».

Antonia y Pablo venden ropa en los mercadillos ambulantes. Lo mismo que la abuela, Pili, rumbosa a sus 73 años.

De etnia gitana, la familia de Cuqui rompe barreras como las rompe esta chica. Porque han dado un paso adelante, porque saben que la felicidad es algo relevante y porque la plantilla femenina del Tramontana se apoya para lo bueno y para lo malo.

Janet, *Cuqui*, usa la talla XL, y a veces, la XXL.

«A veces se han metido conmigo, por mi cuerpo. Yo soy consciente de que, solo con meterle hombros, puedo hacerle daño a una niña, porque tengo mucha espalda...», dice, y de fondo se oye en el comedor a la chiquillería a la que ha de amansar. «Pero yo me esfuerzo mucho, me da igual lo que digan...»

—Dices que tus amigas se casaron y que por eso ya dejaste de ir al colegio...

—Claro. En mi mundo es así.

—Y que nunca has querido dejar el fútbol...

—Siempre he querido ser futbolista. Pero no se veía bien que las chicas jugaran a este deporte. Y menos las chicas gitanas. Pero conocí a Eli [capitana], que era monitora de comedor de mi colegio mientras yo estudiaba. Y me animó...

—No cejaste en el empeño...

—Yo sabía que quería jugar, y le insistí tanto a mi madre, que me llevó al Trajana [CEM Besòs Trajana], pero allí no me dejaron... Así que con algunas amigas nos juntamos en el equipo Sastipén Talí [Salud y libertad, en caló].

—Tu familia te ha apoyado.

—Sí, en todo. Si me ven disfrutar, están alegres. Además, el fútbol te quita lo malo. Te ayuda mucho, sinceramente.

Y para mí es una cosa buena. Antes no hacía nada. Bueno, fregaba los platos y esas cosas de casa.

—Y tus hermanos ¿qué dicen?

—Bien, a veces se meten conmigo y me dicen: «Pero si tú eres muy grande», pero son bromas entre nosotros. Me apoyan.

—¿Estás feliz en el Trámontana?

—Sí, me he ido integrando poco a poco, porque yo soy muy tímida. A veces me ponen de defensa, que no me gusta; a mí lo que me gusta es jugar en las bandas. Pero qué le voy a hacer...

—Y ¿con las chicas? Fenomenal, ¿no?

—Sí, hemos tenido nuestros más y nuestros menos, pero siempre nos decimos: «Oye, que somos nosotras, que somos del fútbol, que somos de La Mina, no sus peleéis».

—¿Cuál es tu sueño?

—Sacarme el carné de conducir.

—¿Un sueño algo más elevado?

—Trabajar en una tienda de ropa, doblar la ropa y colocarla... Si es ropa de marca, ya estaría muy bien.

—Y ¿un sueño aún mayor que ese?

—...

—Seguro que de pequeña tenías alguno...

—Querría haber sido abogada. He visto a tantos gitanos que se los han llevado los Mossos, que habría querido sacarlos a todos...

—¿Una cosa buena de La Mina?

—Nos ayudamos entre nosotros.

—¿Tus amigas qué te dicen?

—Bueno, cada una tiene su vida ya.

—Pero os vais viendo, ¿no?

—Bueno, es complicado, entre nosotras cuando ya te casas estás por tu familia, ya ellas tienen su vida...

—Una cosa no quita la otra. Tú podrías casarte y seguir jugando al fútbol...

—Qué va. Si me caso, estaré por mi pareja. Dejaré el fútbol. Mi gente no entende-

ría que siguiera jugando. Me dirían: «Pero ¿dónde vas?». Nos hemos criado de esa manera.

»Pero si yo ya me tengo que poner un pantalón debajo del pantalón cuando juego, para no ir muy corta...

—De todas maneras, tú ya has demostrado mucho...

—He subido un escalón.

4

Críticas por ser soñadoras...

10 / NÚRIA

FICHA TÉCNICA

Nombre: Núria Soler Villalonga

Edad: 22 años

Altura: 1,65 metros

Peso: 60 kilos

Número de pie: 39

Posición: lateral

Dorsal número 4



«La migración forzosa es muy solitaria. Las familias pueden separarse accidentalmente o dividirse deliberadamente tras analizar los riesgos y los costes. Quieren aumentar sus posibilidades de llegar colectivamente a un lugar seguro, pero se ven restringidas por lo que se pueden permitir y las oportunidades legales de reunificación que se les presentarán más adelante.»

Parece una paradoja este párrafo del libro de la periodista Sally Hayden, titulado *Cuando lo intenté por cuarta vez, nos ahogamos. La búsqueda de refugio en la ruta migratoria más letal del mundo*. Uno actúa en solitario, a su bola, para asegurarse de que el grupo alcanza su meta. Es aquello del verso de León Felipe, el poeta roto por el exilio: «...no

es lo que importa llegar solo ni pronto, sino llegar con todos y a tiempo».

Núria Soler Villalonga (Badalona, 2001) sueña en soledad, aunque su corazón lo comparte con muchas compis de su quinta, mayores y menores.

Con 22 años, con el título de ESO en la cesta de los logros —estudió en el Gitanjali y en el Badalona VII—, Núria debuta esta temporada en el Club de Fútbol Tramontana.

Durante dos años estuvo ausente, debido a una lesión que parece que sana: «Corriendo, apoyé mal y me rompí el cuádriceps de la pierna izquierda [en el muslo]. Y eso, sumado a que los ligamentos del pie derecho los tuve tocados, pues me dije: “Ala, ya está, hasta aquí...”».

Con el «hasta aquí» quiere decir «hasta aquí hemos llegado».

Su círculo íntimo, que la cuida y la protege, le recomendó que dejara el fútbol.

«Yo tengo un trabajo, no me puedo permitir coger la baja. Estoy en Frescos [pescadería, carnicería y charcutería] del supermercado Bonpreu», dice esta mujer a la que le habría gustado sacarse el título de Emergencias Sanitarias. «Trabajar, trabajar, trabajar. Me comieron la cabeza en plan “Anda, deja el fútbol y céntrate” y por eso estoy aquí: es mi vida. Mi cabeza va a más. Si quiero ser feliz, juego al fútbol.»

Núria Soler es vecina del mediocentro Pol Fernández, hijo del entrenador Jordi Fernández.

Núria tiene dos hermanos y una hermana. Ellos no juegan al fútbol; ellas, las dos, sí. Núria y su hermana, Laia, han pasado por el Badalona Futsal Iris, «el millor futbol sala de Badalona».

Acaso la vena futbolera les venga de la abuela Dolores, forofa del Barça, colores con los que palpita la familia entera.

«Mis favoritas son Alexia Putellas, Mapi León y Aitana Bonmatí», recalca, por las leyendas del Barça en la Primera División Femenina.

Siendo alevín, ya comenzó a ganar títulos que coloca en la vitrina de su casa.

Ha pasado por la Associació Esportiva La Salut Pere Gol y por el Club de Futbol Sistrells.

Calienta en la banda.

No las tiene todas consigo:

«Voy con miedo, el fisio me dijo que la lesión ya está curada, pero no sé...».

Le gusta la posición de lateral, «soy de correr por la banda».

Le gusta el fútbol: «Cuando juego, estoy de maravilla, se me olvida todo. Ya puedo estar mal..., yo qué sé, puedo estar nerviosa, agobiada, no sé... Yo tengo trastorno de ansiedad, soy muy nerviosa, y

estar en un campo jugando, se me olvida todo, en serio, y se me va la presión del pecho. Tengo TDAH [trastorno por déficit de atención e hiperactividad], soy muy nerviosa, muy nerviosa..., y todo se me junta y aquí, en el campo, me

desahogo un montón, por eso me da igual perder un trabajo, si no lo vivo ahora... se me pasará el arroz como se suele decir».

Le gusta soñar despierta: «Jugar un partido con Alexia [Putellas]».

9

Críticas por ser mayores...

11 / ELI

FICHA TÉCNICA

Nombre: Elisabet Navarlaz Caldera

Edad: 39 años

Altura: 1,60 metros

Peso: 46 kilos

Número de pie: 38

Posición: mediapunta, delantera

Dorsal número 9



En la entrada del reportaje *Las galácticas de La Mina*, se lista la relación de críticas a las que hacen frente las futbolistas del Tramontana:

por ser chicas,
por ser madres,
por ser currantes,
por ser de La Mina,
por ser inmigrantes,
por ser lesbis,
por ser trans,
por ser gitanas,
por ser de talla grande,
por ser alocadas
y por ser mayores.

Elisabet *Eli* Navarraz Caldera (Barcelona, 1985) acaba de cumplir 39 años. Por lo tanto, se puede decir que es mayor. Aunque el escritor de la picaresca Mateo Alemán decía que la juventud equivale a un estado del espíritu,

y, en ese sentido, la juventud se prolonga más allá de nosotros.

La joven Eli no repara ni pierde un minuto en las críticas por ser menos joven que el resto de jugadoras, a quienes les dobla la edad. Ella atesora los momentos estelares que protagoniza, y sabe cuál es su sitio: «Yo soy como una madre para todas las chicas», a las que se dirige con verdadero arrobó: «Hemos formado una familia. No es solo marcar tantos, sino sentirnos cerca».

Capitana del Tramontana, su talento dentro y fuera del campo hacen de ella un ejemplo: «Muchas me vienen y me preguntan sobre sus vidas. Yo he insistido mucho a los padres para que dejen jugar a las hijas, y durante años no había manera, no transigían.

Pero parece que ya estamos en una nueva etapa y que hemos progresado. Ahora no requiere tanto esfuerzo traerlas. Hemos evolucionado», razona, y en la pausa del desayuno atiende a Reportero Jesús por teléfono, tras media docena de intentos para quedar... «Yo trabajo en un centro de menores no acompañados, en Rubí, con vidas difíciles a las que hay que dar una oportunidad. No es fácil decirle a alguien: “Oye, ya tienes 18 años, ya te tienes que ir a la calle”.»

Educadora social, Eli se ha desarrollado laboralmente en La Mina, como tutora y personal de apoyo en las escuelas. Pero hace unos días, decidió abrirse camino en otros ámbitos...

«Me he mudado a Santa Margarida i els Monjos [Barcelona], donde tengo a mis hermanas mayores [Rosi y Amara], y aquí estoy con mi pareja, Alba...»

Eli y Alba, el dorsal número 1 del Tramontana, tienen una hija en común: Elvira (2022).

De una relación anterior, Elisabet tiene a Lis (2014).

Lis juega en el equipo de niñas del Tramontana.

El relevo.

—¿El fútbol ha marcado tu vida?

—Sí, desde que recuerdo, he jugado al fútbol. Empecé en la calle con los amigos. En los ochenta no había posibilidades de ir a ningún club, tampoco había dinero para pagar matrículas. Ya fue a partir de los 15 años que hice mi recorrido...

En su extensa trayectoria como profesional, Elisabet ha fichado por la Associació Esportiva Bon Pastor, el RCD Espanyol, el Club Esportiu Sant Gabriel, la Penya Barcelonista Collblanc y la Unió Deportiva Polvoritense, ya desaparecida.

—Sí que has dado vueltas...

—Durante un tiempo dejé el fútbol y practiqué lucha

grecorromana. Pero me rompí el tabique y me eché para atrás. Volví al fútbol. Hasta que me retiré con 23 años...

—¿Cuándo decidiste volver?

—Bueno, me retiré de jugar, pero yo siempre he estado ligada de otras formas. He sido entrenadora de la Asociación Esportiva Forum. En el 2023, con el proyecto del Tramontana femenino, me reenganché.

—Habéis creado un equipo muy solvente...

—Sí, al principio también estuve en el cuerpo técnico. Pero al final no podía con todo. Ahora juego y disfruto, y no hay más, se trata de jugar y disfrutar...

—¿Te lo pasas bien en el terreno de juego?

—Mucho, una se evade de todo, de sí misma y de los problemas.

—Por eso el fútbol ya es sinónimo de vida.

—Estoy orgullosa de mis jugadoras. A mí me pueden criticar por ser mayor, aunque nadie me ha dicho nunca nada a la cara, y a las demás por cualquier cosa diferente, si por ser gitanas, por ser mujeres, etcétera. Yo soy «mixta», de padre gitano y madre paya. En cualquier caso, yo siempre digo que nadie ha de juzgarnos. Que ninguna de las compañeras de la plantilla ha de estar estancada ni cohibida, no aquí. Que este es nuestro refugio.







«Nos vino como un ángel caído del cielo.»

Ese ángel caído del cielo que mencionó Toni Porto en la entrevista no es un ser sobrenatural, con alas de algodón maxigrandes ni un halo con forma de diadema.

Ese ángel caído del cielo vuela más cerca de Russian Red, se ha tatuado en la muñeca el signo de Géminis y, delante de los pasos de peatones, frena la bici plegable que le lleva a cualquier sitio, en los límites de Barcelona.

Con tacones también se pedalea. El diablo se vestirá de Prada, pero los ángeles se pirran por la Fashion Week.

Desde hace unos meses, la hematóloga Julia Montoro (Valencia, 1984) preside el club rotario Barcelona'92

(«Club con espíritu olímpico»).

Profesionales liberales que dedican parte de su hacienda y de su poco tiempo disponible a tapar agujeros en la sociedad. Como los caballeros y las damas de Camelot, los rotarios persiguen verdaderas causas nobles.

Una de esas causas nobles de los libros de Amadís de Gaula («quitando el escudo y el yelmo, y dándolo a su escudero lo fue a abrazar») podría ser esta: apoyar, animar y ensalzar a las futbolistas gitanas (y no gitanas) del equipo Tramontana, en el barrio de La Mina, en Sant Adrià de Besòs.

«Vi en una página web que este grupo de chicas se había juntado para jugar al fútbol, y que lo han tenido todo en contra. Eso fue un domin-

go, leí la noticia en el Euro-med, volviendo de Valencia, donde vive mi padre. Y al día siguiente me planté en el barrio de La Mina», detalla esta mujer sin Emmys y sin corona y que en alguna vida pasada pudo haber existido en forma de cucurucho de fresa morango y nata montada con trocitos de almendra. Fui preguntando por los bares hasta que di con [el promotor] Toni Porto, que no se creía lo que le decía.»

—¿Qué le decías?

—Que nos gustaría ayudarle.

Lo que convenció a Julia no se puede comprar con dinero: que las chicas federadas que se entrenan los martes y los jueves no han de faltar al colegio; primero, las clases.

Cada año, el rotary club Barcelona'92 se involucra en proyectos locales de larga duración. Constituyen una «bolsa», un fondo común para sufragar diversas iniciativas, como, por ejemplo, la «escuela solidària», packs de material

escolar para los niños del distrito de Horta-Guinardó, y las becas Jaume González, con las que la joven violinista Jennifer Panebianco ha podido concluir sus estudios. Algunas de estas propuestas traspasan fronteras, como los pozos de agua en Guinea-Bisáu.

Desde enero del 2024, se han gastado unos siete mil euros en el Tramontana femenino (traslados, equipación, torneos...).

«Lo que nos interesa es que el C. F. Tramontana sea auto-sostenible, que el propio club se gestione. Que se costee con entradas, aunque sea una entrada mínima, y con patrocinio de todo tipo: estoy detrás de las jugadoras [y balones de oro] Alexia Putellas y Aitana Bonmatí, para ver si desean participar de alguna manera.»

Actualmente, se está diseñando una plataforma para incentivar las campañas de *crowdfunding* (<https://go-fund.me/5d2ce4cd>).

Durante un mes, el actor Mario Casas ha rodado en La

Mina las escenas de su primer largometraje: *Mi soledad tiene alas* (2023). Argumento: la historia de un chico que delinque y que tiene un lado bueno al que hay que sacar lustre.

La doctora Julia Montoro, presidenta del rotary club Barcelona'92, combina las consultas en el hospital universitario Vall d'Hebron con las consultas en el hospital Quirónsalud.

La adoran.

«Las chicas del Tramonta-

na se muestran supercariñosas conmigo. Yo lo que siento es familiaridad cuando voy a verlas a los partidos, a La Mina. Estoy supercómoda, porque ellas están superagradecidas. Ya conozco a las hermanas, las tías y las primas de casi todas», dice.

Cuando se acerca al polideportivo de La Mina, Julia se lleva a su hija, Maura, vestida de princesa Frozen.

Los ángeles y los angelitos también van a la moda.

Casual chic.





«Muchas cosas han cambiado en el barrio de La Mina desde que yo trabajase allí como educador social a principios de los años noventa. Pero todavía queda un trecho para hacer desaparecer por completo los estigmas y clichés que afectan de manera negativa a la maravillosa población de esa zona de Sant Adrià de Besòs, junto a Barcelona. En este magnífico

reportaje, Jesús Martínez nos muestra cómo van cayendo algunos de los tabús que parecía imposible vencer hace tan solo unos años. Si al soñar le sumamos el querer, se pueden alcanzar algunos sueños.»

ANTONIO VELASCO

Educador social. En La Mina, ha rodado el cortometraje *El esperador desconocido de autobuses*

«Las mujeres deberíamos hacer por nuestra cuenta lo que los hombres ya han hecho –y, en ocasiones, lo que tampoco ellos han realizado–, para demostrar nuestra propia valía como personas y para fomentar, tal vez, en otras una mayor independencia de pensamiento y de acción.»

AMELIA EARHART

Último vuelo. Diario de la aventura que la convirtió en leyenda (1937)



BARCELONA, 2024/2025

ISBN 978-84-19890-92-4